

Versalles permanecer en Tolosa, en lugar de Roma, donde habia sido destinada, sino que calculando Luis XIV. lo que le interesaba ganar aquella muger importante, comenzó á halagarla impetrandó un capelo para el abate La Tremouille, su hermano, y nombrándole despues embajador cerca de la Santa Sede. Notóse desde entonces una variacion completa de conducta en ambas córtés. Tratábanse y se comunicaban con expansion los que antes no se hablaban sino con recelo y desconfianza. De la nueva disposicion del gabinete francés se aprovechó la reina para conseguir que fuera separado el duque de Berwick, y que viniera á reemplazarle en el mando del ejército el mariscal de Tessé, adicto á la princesa de los Ursinos (noviembre, 1704). A poco tiempo solicitó la princesa el permiso para presentarse en Versalles á dar sus descargos. Concediósele Luis XIV., y esta debilidad del monarca francés equivalió á confesarse vencido por el mágico poder de aquella muger seductora. El mariscal de Tessé con sus informes acerca de la situacion de España y de la conducta de cada personage, contrarios á los que habian dado los embajadores (1);

(1) «Preferirian los españoles, decia entre otras cosas en su informe el mariscal, ver la destruccion del género humano, á ser gobernados por los franceses: tal vez antes se hubieran sometido, pero ya es demasiado tarde. La profunda aversion que tiene la reina al duque de Grammont nace de

haber sabido por boca del rey que habia tratado de que no tomase parte en los negocios públicos.... Sabe ademas que el embajador y el confesor andan muy unidos y confabulados á fin de impedir la vuelta de la favorita, que parece indispensable.....»

Luego, pasando revista á cada

y el conde de Montellano, presidente de Castilla, con sus trabajos en favor de la reina y de la favorita, cooperaron mucho al nuevo giro y al desenlace que iba llevando este ruidoso asunto.

Por mas que el embajador Grammont y el confesor D'Aubenton trabajaron en opuesto sentido, ponderando á Luis XIV. el pernicioso influjo de la princesa para con la reina, y el de la reina para con su marido, pintando á éste como un hombre sin voluntad propia y enteramente sometido á la de una reina niña, que era oprobioso se mezclara tanto en los negocios públicos, y que por lo mismo era muy conveniente separarlos, todos los esfuerzos é intrigas se estrellaron contra

uno de los del Consejo decia: «El presidente de Castilla, Montellano.... tiene, á lo que parece, buenas intenciones, con tal de que pase todo por la cámara de Castilla, que se considera como el tutor, no solo del reino, sino tambien del rey.....—El marqués de Mancera es muy angiano, y no conoce mas que la vieja rutina; es como un consejero nominal.—Montalto parece bien intencionado, aunque no me atrevo á asegurarlo: aborrece la guerra, en que no entiende nada, y es incapaz de sujetarse.—Monterrey ha visto algo en Flandes y halgrado algunos triunfos: tiene mas imaginacion que los otros, pero en cuanto á los pormenores de la guerra, lo mismo entiende que si no hubiera sido gobernador de Flandes.—El marqués de Mejorada es hombre honrado y rico: no ha servido nunca y no quiere responder de nada: sería un dependiente fiel y concienzudo, si no tuviera mas

que hacer que lo que le mandarán.... Estos y el embajador de Francia son los que componen el gabinete... En resumen; un rey joven que no piensa mas que en su muger, y una muger que se ocupa de su marido: cuatro ministros desunidos entre sí, que se hallan acordes cuando se trata de cercenar la autoridad del rey, y un secretario de Estado sin voto, y que se conforma con obedecer.—Mas capaz de servir sería el marqués de Rivas, pero como tuvo la desgracia de indisponerse con la princesa de los Ursinos, se hizo insoportable á la reina.....

» En cuanto al Consejo de la guerra, compónese de gentes que jamás han estado en ella, que han leído algunos libros, que hablan del asunto, y que tienen una aversion indecible hácia todo lo que se llama guerra: quisieran triunfos, pero sin hacer nada para prepararlos.... etc.» — Memorias de Noailles, tom. III.

la mayor habilidad de la reina y de la princesa, y contra el mayor ascendiente que habian ido adquiriendo sobre el monarca francés. El mismo Felipe se confesó arrepentido de las declaraciones contrarias á sus sentimientos que habia hecho por instigacion del embajador y del confesor, y el resultado fué tan contrario á sus planes y proyectos, que los separados fueron ellos mismos. El monarca francés se penetró del mérito de la princesa de los Ursinos, y volviendo á su antiguo plan de gobernar á la reina por medio de la camarera, anunció á Felipe su resolucion de devolver á la princesa y á Orri sus anteriores empleos y cargos.

Semejante mudanza en la política de un hombre de la edad, de la esperiencia y del talento de Luis XIV., por estraña que pareciera, pudo preverse desde que accedió á que la princesa fuese á Versalles á justificarse. Despues de haber salido á esperarla el duque de Alba, embajador de España con otros muchos magnates y cortesanos, su recibimiento fué como el de una persona á quien se trataba de desagruar, y pronto se vió concurrir á su casa tantos y tan distinguidos personages como al palacio real. Cómo se manejaría esta muger singular en sus entrevistas y conferencias con el rey y con la Maintenon, dejábanlo discurrir los favores y distinciones con que Luis XIV. de público la honraba. Pero lo que se comprendía menos era ver, que despues de obtenido el permiso

para volver á España al lado de la reina, despues de nombrado un embajador que le era completamente edicto, Amelot, presidente del parlamento de París, y hombre de vastos conocimientos y práctica diplomática, aun permaneciese la princesa en Versalles, sin saberse la causa, y dando lugar á que se hiciesen sobre ello juicios tal vez temerarios. Es lo cierto que parece haber despertado los celos de la Maintenon, y llegado este caso no pudo prolongar mas su permanencia; con lo cual se resolvió á volver á Madrid, no sin traer carta blanca para nombrar un ministro y dirigir el gobierno á su antojo (1).

Los reyes mismos salieron de la córte á esperarla, y llegaron hasta Canillejas, donde la encontraron, y despues de abrazarla con efusion la invitaron á tomar asiento en la régia carroza, honra desusada, que ella tuvo bastante discrecion y política para no aceptar. En Madrid tuvo un recibimiento de reina (5 de agosto, 1705), y pueblo y nobleza mostraron el mayor júbilo de volverla á ver. La reina estaba loca de gozo, y lo singular es que Luis XIV. escribiera ensalzando con entusiasmo las prendas de la princesa, y esperando que seria el remedio de los males de España, como antes habia supuesto que era la causadora de ellos.

(1) Memorias de Noailles, tomo III.—Idem de Berwick y de Tessé.—William Coxe inserta, como siempre que trata de estos asuntos, varias cartas curiosas de

Luis XIV., de Felipe V., de la princesa de los Ursinos, de Torcy, y de otros personages que figuraban en estos enredos.

Orri y Amelot la habian precedido, á fin de tener preparado lo que á cada uno segun su cargo le correspondia (1).

Pero es ya tiempo de que volvamos á anudar las operaciones de la guerra, en las cuales veremos cómo influyó el gobierno que hubo antes y despues del regreso de la de los Ursinos.

Como todo se habia consumido en el malhadado sitio de Gibraltar, ejército, caudales, artillería y municiones, y las pocas tropas que quedaban se hallaban repartidas en las guarniciones y fronteras, los enemigos se aprovecharon de esta circunstancia para recobrar á Marban y Salvatierra, y apoderarse de Valencia de Alcántara y de Alburquerque (mayo, 1705). Y despues de amagar por un lado á Badajoz, por otro á Ciudad-Rodrigo, pero sin emprender el sitio de ninguna de estas plazas, se retiraron á cuarteles de refresco. Acaso influyó en esta retirada la muerte repentina del almirante de Castilla don Juan Tomás Enriquez de Cabrera, el gran atizador de la alianza de Portugal contra Felipe V. de España (2).

(1) La duquesa de Bejar se apresuró á hacer su renuncia tan luego como llegó la princesa.

(2) Cuéntase la muerte de aquel funesto magnate de la siguiente manera. Dicen que comiendo con el general del ejército portugués marqués de las Minas, y disputando con el conde de San Juan, le dijo éste que él no era traidor como él á su rey. El almirante fué á embestir al conde, y el conde por su parte hizo lo mismo: interpusiéronse el marqués de las Minas y otros, y acompañaron al almirante hasta su tienda; dijo que queria reposar y se echó en la cama, y á poco rato le hallaron muerto en ella. Habia publicado un manifiesto explicando los motivos que tuvo para pasarse á Portugal, y hecho imprimir otros do-

Habiendo despues enviado los aliados á Portugal un refuerzo de quince mil hombres al mando del general Peterborough, se prepararon á emprender una campaña vigorosa. Y en tanto que el archiduque, y el de Darmstadt, y el de Peterborough, partiendo de Lisboa con la grande armada anglo-holandesa recorrian todo el litoral de España por la parte del Mediterraneo, sublevando algunas de sus provincias contra la dinastía dominante y en favor de la casa de Austria, en los términos que luego referirémos, el ejército enemigo de Portugal volvió sobre Badajoz, con ánimo al parecer de ponerle formal asedio (octubre, 1705). Mandaba entonces las tropas inglesas el general Galloway; Fagel las holandesas, y las portuguesas el marqués de las Minas. A socorrer la plaza, estrechada hacia ya mas de ocho dias, acudió el mariscal de Tesse, y aunque el número de sus tropas era muy inferior á las de los aliados, no lograron estos impedirle el paso del río (15 de octubre). Metió en ella un socorro de mil hombres; y puestos luego los dos ejércitos en ademan de combate, y despues de hacerse fuego por algunas horas, retiráronse los aliados, herido mortalmente Galloway, y abandonando multitud de cureñas, municiones y otros efectos de guerra. Con esto acabó la campaña de Portugal por este año de 1705.

documentos importantes.—Macanáz, Memorias MS., cap. 33.—San Felipe, Comentarios.—Noticias individuales de los sucesos, etc. tomo VII. del Semanario Erudito.—Belando, P. I., c. 35.

Mas no por eso tenia nada de lisonjera la situacion de España. Pronunciábanse las provincias de Levante en favor del archiduque, como hemos indicado, y de lo cuál daremos luego cuenta separadamente, y la marcha y conducta de los hombres del gobierno contribuía no poco á empeorar, en vez de mejorar aquella situacion. Se habian hecho algunos cambios en el personal antes del regreso de la princesa de los Ursinos: el marqués de Rivas habia sido separado de nuevo, y los negocios de su ministerio se dividieron otra vez, quedando los de Estado á cargo del marqués de Mejorada, los de Hacienda y Guerra al de don José de Grimaldo, muy estimado de los reyes. Pero quejábanse la de los Ursinos del difícil remedio que tenian las discordias y divisiones creadas durante su ausencia. Al mismo tiempo el embajador Amelot, que se habia propuesto seguir una línea de conducta opuesta á la de sus antecesores, y solicitar la cooperacion de los ministros en vez de mostrar pretensiones de gobernarlos, se quejaba de su indolencia y de su abandono; de que sería imposible restablecer el orden en los negocios públicos; de la oposicion á las miras de Luis XIV. que la reina habia alimennado antes, y aun duraba; de que los soldados se desertaban por falta de pan, los oficiales pedian su retiro, todo el mundo reconocia la falta de dinero, y nadie se cuidaba de buscarlo ⁽¹⁾; de que los grandes no pensaban

(1) Ya en principio del año habia apelado el rey á un recurso

sino en recobrar su antiguo poder, y tener al rey en perpétua tutela; de que el descontento del pueblo crecía, y las conjuraciones de los magnates se multiplicaban.

Por su parte el ministro de Hacienda Orri, afanado por proporcionar recursos con que atender á las necesidades de la guerra, no se atrevió á restablecer sus antiguos proyectos, la tentativa de un nuevo impuesto personal estuvo á punto de producir una rebellion, toda proposicion para levantar fondos era combatida, y el gran economista tuvo que apelar á un do-

extraordinario, por cierto bien gravoso, con el título de donativo. «Necesitando, decia el real decreto, la justa defensa de estos reinos de medios correspondientes á los crecidos gastos de la guerra, y no bastando el producto de las rentas reales, ni el de otros medios extraordinarios que hasta aqui han podido servir de algun alivio, ha sido preciso recurrir al medio que el Consejo de Castilla me propuso, del repartimiento general por via de donativo en todas las provincias del reino; y conformandome con lo que el mismo Consejo y ministros de él me han representado sobre este punto: Ordeno y mando que por via de donativo general se cobre luego en todas las ciudades, villas y lugares de estos reinos un real á cada fanega de tierra labrantia; dos reales á cada fanega de tierra que contenga huerta, viña, olivar, moreras, ú otros árboles fructíferos; cinco por ciento de alquileres de casas, y en las que habitáren sus dueños el valor que regularmente tendrian, si se arrendasen; cinco por ciento de los arrendamientos de dehesas, pastos y molinos; cinco por ciento de los arrendamientos de los lugares y términos que los tuvieren á pasto y labor, cuya paga fuere en maravedís; cinco por ciento de sueros, rentas y derechos, excepto los censos; un real de cada cabeza de ganado mayor cerril, vacuno, mular y caballar; ocho maravedís de cada cab. za de ganado menudo, lanar, cabrio y de cerda: que la paga de estas cantidades sea íntegra, sin que por razon de carga de censo ú otra alguna se haga baja ni descuento que ante las justicias de cada una de las ciudades, villas y lugares presenten todos los vecinos relacion jurada de los bienes que cada uno tiene y posee, pena de perdimiento de lo que ocultase... etc. En Madrid á 23 de enero de 1705 años.—A don Miguel Francisco Guerra, gobernador del real Consejo de Hacienda.» MS. de la real Academia de la Historia.

nativo de dos millones de libras que ofreció el gobierno francés. El mariscal de Tessé daba por su parte iguales ó parecidas quejas respecto al número, organización, pagas y subsistencias de las tropas. Y la princesa de los Ursinos veía que cualquier innovación, por pequeña que fuese, alarmaba y sublevaba á los quisquillosos grandes, que así se impacientaban por que se intentára aumentar la guardia real, como por que se faltára en algo á las prescripciones de la etiqueta palaciega, dando al príncipe de Tilly, nombrado grande de España, cierto asiento de preferencia en la misa de la capilla real.

No era sólo oposición de este género la que había de parte de algunos grandes; eran ya verdaderas conspiraciones. Una hubo para apoderarse de los reyes el día del Corpus al tiempo que volvieran al Buen Retiro. El conde de Cifuentes había formado un partido austriaco en Andalucía, y si bien, descubiertas sus tramas, fué preso en Madrid, logró fuga, se prra ir á sublevar los reinos de Valencia y Aragón. Habíase preso al marqués de Leganés (11 de agosto) en el mismo palacio del Retiro. Afirmase que la mañana que se le prendió amanecieron las puertas de las casas de Madrid señaladas con dos cifras una encarnada y otra blanca, que se tuvieron por signos ó emblemas de la conspiración; y aunque no se pudo hacer prueba legal contra el marqués, recaían sobre él vehementes sospechas, lo cual bastó para que se le en-

cerrára en el castillo de Pamplona, de donde fué después trasladado á Francia. La grandeza se ofendió mucho de aquella prision del marqués, hecha sin guardar las formalidades y sin respeto á los privilegios de su clase (4).

A vista de estas disposiciones se hace menos extraño que la princesa de los Ursinos, antes tan enemiga de la influencia francesa, se mostrára ahora desconfiada de los españoles y partidaria del influjo y de los intereses de la Francia; que los reyes mismos buscarán ya en ella su apoyo, y que el embajador Amelot propusiera en el Consejo que las plazas de Sanlú-

(4) Había en contra del marqués el antecedente de haberse negado á prestar el juramento de fidelidad al nuevo soberano, y haber dicho en aquella ocasion: «*Es cosa terrible querer exponerme á la casa de Austria, á la cual debe la mia tantos beneficios.*»—Sobre la prision y proceso del marqués de Leganés pueden leerse las Memorias de Tessé, las manuscritas de Macanáz, cap. 11, las cartas de la princesa de los Ursinos á madame de Maintenon. etc.—El conde de Robres, Historia de las Guerras civiles de España, MS. lib. 5. párr. 3.º.

Tenemos á la vista una relación manuscrita de esta prision, hecha en aquellos mismos días, en que se dan curiosos pormenores del modo como fué ejecutada por el príncipe de Tilly al llegar el de Leganés al cuarto del rey, cómo se le condujo en un coche hasta Alcalá, donde ya había otro preparado para llevarle á Guada-

lajara, y allí otro carruaje dispuesto para trasportarle á Pamplona, y cómo los alcaldes de corte le pasaron luego á su casa, tomaron todos sus papeles, y llevaron á la cárcel á todos sus criados mayores. En cuanto á las causas de la prision, dice: «*Es vergüenza tomar en la boca las quimeras, embustes y novedades que en esta corte se han inventado sobre que había traicion, y que corría peligro la persona del rey, y que había armas dispuestas, con otro millon de desatinos, y solo se tiene por cierto que la prision del marqués ha sido por asegurarse el rey de su persona, la cual por muchos motivos ha sido tenida por desafecta á su real casa, y porque no había hecho el juramento de fidelidad, aunque se le había dado á entender lo hiciese; y otras razones que en los reyes no se pueden apurar.*»—MS. de la Biblioteca Nacional, H. 43.

car, Santander, San Sebastian, y otras de Guipúzcoa y Alava recibieran guarnicion francesa. Pero esta proposicion, aunque hecha á presencia del rey, y sostenida por él, de acuerdo con la reina, fué combatida con energía por los consejeros como deshonorosa para el monarca y vergonzosa para el reino, y desechada como tál, expresándose con calor en contra de ella el marqués de Mancera y el de Montellano, lo cual hizo al rey producirse con una viveza desusada, y al embajador Amelot faltar á su habitual circunspeccion. Con este motivo Monterrey y Montalto hicieron dimision de sus plazas; se dió al conde de Frigiliana la presidencia del consejo de Aragon, y se nombró individuos del consejo de gabinete al duque de Veragua y á don Francisco Ronquillo. En cambio empeñáronse los grandes en que el embajador francés no asistiera al consejo, en tanto que el embajador español no asistiera tambien á los consejos del gabinete de Versalles (1).

Tal era la situacion del ejército, de la hacienda, de la córte y del gobierno, cuando se levantó el estandarte de la rebelion en varias provincias de España contra su legítimo soberano Felipe de Borbon, proclamando los derechos del archiduque Carlos de Austria, en los términos que vamos á referir en el capítulo siguiente.

(1) San Felipe, Macanáz, Noailles, Tessé, Berwick, San Simon, en sus respectivas Memorias.—Duclos, Memorias secretas.

CAPITULO V.

GUERRA CIVIL.

VALENCIA: CATALUÑA: ARAGON: CASTILLA.

De 1705 á 1707.

Formidable armada de los aliados en la costa de España.—Comienza la insurreccion en el reino de Valencia.—Embiste la armada enemiga la plaza de Barcelona.—El archiduque Carlos: el príncipe de Darmstadt: el conde de Peterborough.—Crítica posicion del vi- rey Velasco.—Espíritu de los catalanes.—Ataque á Monjuich.—Muerte de Darmstadt.—Toman los enemigos el castillo.—Bombardeo de Barcelona.—Estragos.—Capitulacion.—Horrible tumulto en la ciudad.—Proclámase en Barcelona á Carlos III. de Austria.—Declárase toda Cataluña por el archiduque, á escepcion de Rosas.—Decídese el Aragon por el austriaco.—Terrible dia de los Inocentes en Zaragoza.—Guerra en Valencia.—Ocupan los insurrectos la capital.—Sale Felipe V. de Madrid con intento de recobrar á Barcelona.—Combinacion de los ejércitos castellano y francés con la armada francesa.—Llega la armada enemiga y se retira aquella.—Sitio desgraciado.—Retírase el rey don Felipe.—Jornada desastrosa.—Vuelve el rey á Madrid.—El ejército aliado de Portugal se apodera de Alcántara.—Marcha sobre Madrid.—Sálense de la córte el rey y la reina.—Ocupa el ejército enemigo la capital.—Proclámase rey de España al archiduque Carlos.—Desastres en Valencia.—Entereza de ánimo de Felipe V.—Reanima á los suyos y los vigoriza.—Parte de Barcelona el archiduque y viene hácia Madrid.—Sacrificios y esfuerzos de las Castillas en defensa de su rey.—Cómo se recuperó Madrid.—Se revoca y anula la proclama-